El último enemigo

Pastor: Oscar Arocha
Diciembre 7, 2014
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Y el último enemigo que será destruido es la muerte." (1 Corintios 15:26)

En este capítulo XV el apóstol Pablo se extiende sobre el gran articulo de la fe cristiana, la Resurrección del Cuerpo, y entre los v20-34 abunda sobre este tema, o describe como será el estado eterno de los verdaderos Creyentes. Su argumento parte de la resurrección del Señor Jesús, y agrega otros argumentos con el fin de ganar la conciencia de los hnos. en Corinto: "Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron. Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida; entonces vendrá el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder" (v20-24). Luego argumenta y especifica como será el asunto al final del presente siglo malo: "Pues El debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies" (v25), e indica el nombre del enemigo final: "Y el último enemigo que será abolido es la muerte" (v26).

Ahora bien, las palabras de este versículo implican, en parte, que el Reino de Cristo aun no ha sido perfeccionado, o que la guerra continua hasta ese día, porque aun todas las cosas no han sido sometidas a él, o que lo perfecto no ha llegado, o no ha sido perfeccionado; nótese el futuro del verbo: "Será destruido es la muerte." Pregunta: ¿Qué falta? El cuerpo de los verdaderos cristianos todavía está bajo el dominio o poder de otro. Además que el lenguaje figurado que emplea el escritor denota o implica guerra, batalla, lucha. El reino de perfecta gloria, perfecta felicidad y perfecta, paz no ha llegado. La lucha aun sigue.

El sermón será así: **Uno**, La Muerte es nuestro Enemigo. **Dos**, En la resurrección el enemigo será destruido.

I. La Muerte es nuestro Enemigo

Leemos: "El último enemigo que será destruido es la muerte" (v26). Se infiere del pasaje que el pueblo de Cristo tiene muchos enemigos, y que el final es la muerte. Es implica que el reino de Cristo aun no ha visto su perfección, eso está pendiente, cuando una persona se convierte a Dios lo hace en fe, o en espera de algo mucho mejor.

Notemos: "El debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies" (v25), esto es, que ahora mismo y hasta aquel día Cristo pelea por nosotros, de continuo está quitando impedimentos y obstáculos para que le sirvamos, y luego recompensarnos en gloria. Es cierto que todo es nuestro, pero todavía hay muchos dones que no hemos recibido. Cristo redimió nuestros cuerpos, pero aun no lo poseemos, tengo un cuerpo que no gobierno, por el contrario me tiraniza, hay muchas cosa que no quiero hacer, pero las hago: "Lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago" (Ro.7:15; Sal.42:5). En no pocas ocasiones no puedo retirar mi ojo de una tentación algo que no quiero ver, tengo un tirano dentro de mi cabeza. Es como si no tuviéramos alma ni cuerpo, no puedo controlarlos, somos carnales. Nuestro cuerpo se rebela contra uno, aun en el pecado, tengo un cuerpo que no es mío, o no está bajo el poder de mi razón ni de mi fe. En otras palabras: este cuerpo que tengo no es mío, y por el contrario es mi enemigo. Se opone al bien que quiero. Un día se someterá a mis ordenes.

Paz en Espera. Cristo por Su sangre compró paz para su pueblo, pero todavía no la poseemos: "¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz… He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz… ¡Cuan hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio del bien!" (Isa.52:7; Nah.1:15;Ro.10:15). Esa paz nos fue dada en fe, pero todavía tengo una lucha continua dentro de mi pecho, o que tenemos un enemigo que impide la posesión total de la paz. Pero de seguro que el enemigo un día será destruido. Guerra y miseria son dos estados que siempre coexisten, donde está uno también el otro. De continuo lo vemos a nuestro alrededor, miseria total, porque estamos en medio de una guerra encarnizada. Desde que nos levantamos hasta que nos acostemos estamos en pie de lucha. No es un enemigo que invade, sino que detiene, o se opone a nuestro avance espiritual. Es enemigo del Reino de Cristo. El tiene a los hombres en superstición, sensualismo, secularismo, ateísmo, e incredulidad. No es una guerra, es un enemigo; no un invasor, sino quien detiene y se opone al avance del Evangelio, no quiere que los hombres vivan, sino que mueran. Retrasa la consumación del Reino de Dios en los corazones de los hombres. Ahora la muerte nos quita de algo que por creación necesitamos y anhelamos, el cuerpo. Los asaltos, los crímenes, la violencia social y doméstica, los obituarios en los periódicos, y nuestros funerales son una imagen diaria de la obra del enemigo. Morimos todo el día, y todos los días.

Su aparición. Dios no hizo la muerte, y en esto el verso es evidente, ya que la muerte es nuestro enemigo, y el Señor es nuestro Salvador o no hay perjuicio en El. En otro lugar es revelado así: "El pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado" (Romanos 5:12), esto es, que Dios comisionó la muerte para que se ocupara de castigar el pecado de los hombres, que se introdujo por la envidia del diablo. No obstante, Dios ha provisto un Salvador para librarnos de este postrer enemigo, y lo ha sentenciado con suma claridad; oiga el clamor divino: "Diles: "Vivo yo"—declara el Señor Dios—"que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de

su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir?" (Ezequiel 33:11). El Enviado de Dios, Cristo Jesús, fue sin pecado para vencer el pecado y la muerte. Las enfermedades, el dolor, las angustias, las depresiones y toda calamidad son sirvientes de la muerte, o que también son nuestro enemigos. Hasta hoy, todos estamos vivos por la compasión del Señor, pero la muerte no tiene compasión, por el contrario ataca cuando estamos más débiles, ataca al final de nuestras fuerzas, por eso es el último y el peor enemigo. Asecha contra uno en todo tiempo al nacer, en la juventud, en la madurez y vejez; al levantarnos y al acostarnos. Es un verdadero y constante enemigo. Asecha en todo tiempo, de continuo camina cerca y tras cada uno de nosotros. Acecha nuestros pasos.

II. En la Resurrección el Enemigo será Destruido

El escrito divino, partiendo de la resurrección de nuestro Salvador que establece la resurrección de los muertos y confirma los Corintios en esta creencia con algunas otras consideraciones (v20-34). Luego responde a una objeción contra esta verdad, y aprovecha esta ocasión para mostrar que habrá un gran cambio en los cuerpos de los creyentes en la resurrección (v35-50). El argumento aquí es la resurrección, o que el poster enemigo sería destruido cuando venga el levantamiento de las tumbas de todos y cada de los Creyentes de todas las épocas. Así que, el fin vendrá cuando todo poder opositor sea destruido, y todos los enemigos traído a sus pies. Entre esos opositores el último es la muerte, esto es, que su poder sobre los creyentes sea anulado. Esperamos con ansias ese glorioso Día, cuando la muerte y la tumba no tengan poder sobre ellos, y allí nuestro Salvador prevalecerá contra el último enemigo de su pueblo y anulará su poder. Cuando los santos han de volver a vivir, y nunca más morir. Entonces, y sólo entonces, la muerte será destruida. Los Creyentes volverán a vivir y nunca más morir. Tal es el alcance del argumento.

Pregunta: ¿Qué es la resurrección de los muertos? Los seres humanos están constituidos de dos esencias, la espiritual, esto es su alma, y la material, que es su cuerpo. Cuando la persona muere hay una separación entre su alma y su cuerpo, pues el alma no muere, sino su cuerpo, así que la muerte es una disociación del alma y del cuerpo, y por tal desunión su esencia espiritual parte hacia el cielo o el infierno, según quien muera, si un Creyente o un incrédulo. Cuando Esteban fue apedreado su alma no fue apedreada, sino su cuerpo, porque siendo el apedreado, oró de esta forma: "Señor Jesús, recibe mi espíritu" (Hechos 7:59), el alma no muere. Creemos en la resurrección, no del alma, sino del cuerpo. La resurrección es un gran punto de fe, esto es, que creemos, que aunque seamos echados en una tumba, y nuestros cuerpos sean disueltos hasta el polvo; aun así, seremos levantados otra vez a la vida por el poder del Señor Jesucristo. Una persona pudiera ser devorada y digerida por las fieras, consumida por el fuego, triturada en la muela de un molino, no obstante será resucitada.

Pregunta: ¿Cómo es posible que un cuerpo desecho hace miles

de años sea resucitado? Para responder a esta pregunta debemos establecer un argumento general y luego particularizarlo. Esto no puede ser explicado de modo natural, ya que es un asunto de fe, y por tanto está por encima de la razón natural, no contra el raciocinio pues no es un absurdo, sino más allá del entendimiento humano. En lo particular se puede decir que un cuerpo de treinta años no tiene consigo ninguna de la células que poseía cuando nació, no obstante ese hombre sigue entero y vivo. De modo que si la naturaleza puede hacer eso, más el Creador.

La dificultad para creerlo es por nuestra ignorancia sobre el poder de Dios; un caso: "Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor ya hiede, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?" (Juan 11:39); ella juzgando por experiencia y por sus sentidos, al percibir el olor fétido del cadáver concluyó que no era creíble traerlo a la vida, pero Cristo la montó en las alas de la fe, la llevó más allá de su razón natural, y mediante el poder de nuestro Dios que no conoce de imposible, lo resucitó. Para El todas las cosas son posibles, por tanto es cosa fácil para Cristo volver a dar el polvo del cuerpo a cada alma otra vez. No es nada difícil para cualquier persona diestra sacar fuego, aire, tierra y agua de cualquier árbol, pues si eso es posible para un hombre débil y pecador, mucho más fácil es para el Creador juntar todas esas otra vez y hacer el cuerpo de todos los seres mortales en el día de la resurrección. Pero para entenderlo es necesario la fe: “Por la fe entendemos” (Hebreos 11:1).

Nosotros creemos que en el día postrero seremos levantados y el postrer enemigo, la muerte, será destruida: "Yo se que mi Redentor vive, y al fin se levantara sobre el polvo, y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí" (Job 19:25-27). En la resurrección el mismo cuerpo que cayó será levantado, no se trata de una nueva creación, sino de un levantamiento. El mismo cuerpo que creyó y sufrió por Cristo será coronado y consolado. Es un gran consuelo para todos los santos que ahora viven en esta ultima época del mundo, que los Creyentes que partieron antes que nosotros no serán levantados a la gloria celestial hasta el día postrero. Hasta ese tiempo debemos esperar.

El establecimiento de la resurrección para el día final o postrero es una confirmación de nuestra fe, ya que así vemos que Dios se deleita en la salvación de los hombres, pues espera a que los que vienen detrás también vengan al arrepentimiento, y el ver esa tierna espera de nuestro Dios nos estimula y fortalece para que le confiemos más, como si estuviera diciendo que no quiere que nadie se quede sin entrar al Cielo. El mundo no ha sido destruido porque hay algunos que no han entrado en el camino estrecho que lleva a la vida, y hay que esperarlos. Sigamos, pues, peleando la buena batalla de la fe. Hay un remedio sanalotodo para todos los males, el levantamiento de los sepulcros de nuestros cuerpos. Está establecido en este mundo que todos mueran y ninguna resucite, sino hasta el día postrero.

Hoy vimos: Que el pueblo de Cristo tienen muchos enemigos, y que el último es la muerte, Además se consideró, que será destruido en el Día del levantamiento de las tumbas de todos y cada de los Creyentes de todas las épocas.

APLICACIÓN

1. **Amigo: Tú y Yo, y todos moriremos por igual, pero no en todos la muerte es bienvenida.** Unos morirán en una accidente, otros ahogados, otros quemados, otros por enfermedad, y otros por vejez. Muchos mueren en su niñez, muchos en su juventud, muchos en su madurez, y muchos en su ancianidad. No sabemos como tú morirás, pero de seguros que más temprano que tarde, tú tienes un cita ineludible con la muerte. Ahora oye esto: "En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida" (Juan 5:24). Ven a Cristo, porque El destruyó la muerte para salvarte a ti. !!!Amigo, hoy es tu día: Sálvate creyendo en El!!!

AMÉN